

ISSN 2469 - 0341

» *BIBLIOTHECA AUGUSTINIANA* «

VOL. V AÑO 2015 *JULIO - DICIEMBRE*

ORDEN DE SAN AGUSTÍN
BUENOS AIRES — REPUBLICA ARGENTINA

El pasado romano como legitimación de una ciudad: el caso de Merseburg

Andrea Vanina Neyra¹

CONICET-UNSAM

avaninaneyra@yahoo.com.ar

María Victoria Valdata

UBA

mv.valdata@gmail.com

Resumen

Merseburg fue sede episcopal a partir del año 968. Thietmar, obispo y cronista, relata en su *Crónica* la historia de su ciudad, a la que dota de un pasado romano ficcionalizado. Este debía legitimar el establecimiento de la sede y conferirle una historia de larga data que la asimilara a los obispados de mayor envergadura instalados en las tierras de Germania durante los primeros siglos de la era cristiana – prestigio que no compartía– en el marco de la *renovatio imperii romanorum* impulsada por la dinastía imperial otoniana.

Palabras clave

Pasado romano, legitimación, ciudad, Crónica, Thietmar

¹ Artículo presentado en las I Jornadas de Ficcionalización y narración en la Antigüedad, el Tardoantiguo y el Medioevo, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, del 28 al 30 de noviembre de 2013.

Introducción

La ciudad de Merseburg, situada en la actual Sajonia-Anhalt, fue sede episcopal a partir de la creación del arzobispado misionero de Magdeburg en el año 968 y sus obispados sufragáneos.

Su obispo más reconocido fue Thietmar de Merseburg, quien ocupó la silla episcopal entre los años 1009 y 1018. En ese período redactó la famosa *Crónica*, que se proponía dar cuenta de las hazañas de los reyes de la dinastía otónida y del propio obispado.

El cronista comienza la narración con el relato de los primeros tiempos de Merseburg, ciudad a la que dota de un pasado romano. Consideramos que éste debía legitimar el establecimiento de la sede y conferirle una historia de larga data que la asimilara a los obispados de mayor envergadura instalados en las tierras de Germania durante los primeros siglos de la era cristiana –prestigio que no compartía.

El trabajo recorrerá las instancias de invención de dicho pasado romano, los motivos detrás de la ficcionalización del mismo y las relaciones contemporáneas con los emperadores otónidas, quienes propusieron la *renovatio imperii romanorum*, al tiempo que el centro del poder se situó en territorio sajón, donde Merseburg ocupaba un sitio destacado.

Thietmar y la *Crónica*

Con el objeto de contextualizar nuestro tópico de estudio, es conveniente introducir brevemente al autor² de la *Crónica*, dado que

² Sobre la biografía de Thietmar, consultar: Goetz (1983), Lippelt (1973); Patzold (2011); Warner (2001); Wattenbach (1894); Wellmer (1973:61-82); URL: <http://www.deutsche-biographie.de/pnd118757083.html?anchor=adb>. Sobre el origen noble de la familia de Thietmar, el involucramiento en la política y en la estructura eclesiástica de Sajonia, consultar: Lippelt (1973:46-64).

esta es producto de sus preocupaciones, intereses y posición. De este modo, destacamos que Thietmar nació en la sajona Walbeck el 25 de julio del año 975. Fue el tercero de los seis hijos de Sigfrido, conde de Walbeck, y Cunegunda, hija del conde Enrique I de Stade. Dos de sus hermanos, Sigfrido³ y Bruno (Krause, 1876), accedieron a la dignidad episcopal en Münster y Verden, respectivamente, mientras que Thietmar ejerció –simonía mediante– el cargo de preboste de la *Familienstift* en Walbeck.⁴ La abadía de Quedlinburg, el monasterio de Berge y la *Domstift* de Magdeburg fueron los centros de formación para la carrera eclesiástica;⁵ en aquella última fue miembro del capítulo catedralicio.⁶ En el año 1004 fue nombrado sacerdote en Allstedt (Thietmar, VI:46) y el 24 de abril de 1009 se consagró obispo de

³ La *Crónica* está dedicada a Sigfrido: *Coniunctum dulci fraterni iuris amore / Et michi dilectum supplex rogo te Sigefridum / Nunc ego Thietmarus, videas mea scripta benigne, / Que placeant addens et queque superflua tollens* (Thietmar I: Prologus). Las citas de la fuente provienen de Thietmar von Merseburg (2011). *Chronik* [Neu übertragen und erläutert von Werner Trillmich. Mit einem Nachtrag und einer Bibliographie von Steffen Patzold]. Darmstadt. Wissenschaftliche Buchgesellschaft. Sobre Siegfried, ver: Kohl (2003). *Germania Sacra Neue Folge*, 37, 3, reúne las biografías de los obispos de Münster, incluyendo a Sigfrido; Warner (2001: 66); Holtzmann (1935).

⁴ Los hechos por los cuales el cronista obtuvo el cargo son narrados en los capítulos 43 y 44 del Libro VI. En el primero recuerda los siete años como preboste y justifica la simonía cometida persiguiendo dos objetivos: cuidar del rebaño y preservar lo establecido por sus padres: *Inde ad Wallibizi, ubi tunc prepositus confratres Deo semperque virgini Mariae ibidem servientes VII annos ac tres ebdomadas et tres dies rexi, tantum onus simoniaco, pro dolor! Subiens exemplo, non in pecunia, sed in predio patruo meimet dato. In hoc multum culpabilis spero districti iudicis veniam, quia ob defendendum gregem / dominicum et instituta parentum observanda multo magis id egi* (Thietmar, VI:43). En el siguiente capítulo Thietmar explica cómo se llevó a cabo la operación: *Fuit in nostra vicinitate clericus nobilis gener Thiedricus nomine, qui suasu prefati comitis decem mansis preposituram hanc comparavit. Quo tot annis vel plus sedente, defuncta madre mea, ego heres tercius successi et predii medietatem, quae cenobium respiciebat prefatum, a confratribus meis suscepi. Exin patruum sepe alloquebar meum, quatenus mihi liceret, curam subire predictam et, si non potuisset id fieri dono, saltem fieret mediocri precio. Hic post longam animi constantis deliberationem, posthabito caritatis et affinitatis debite, magna ex parte mea poposcit; et quia in fratribus meis nullo fruebar amminiculo, desiderio eiusdem, pro dolor! Consensi ac eiusdem aecclesiae, cuius tunc fui paterna tradicionem servus, dominicae incarnationis / anno millesimo II. Non. Mai. custos effectus sum, annuente id antecessore meo ob acceptam commutationem sibi placitam* (VI:44). Al tratar la cuestión, Holtzmann (1935) aclara que el hecho se ajustaba a las prácticas vigentes.

⁵ Los detalles pormenorizados pueden leerse en Holtzmann (1935:XVI-XVII).

⁶ Los tópicos de la humildad y la indignidad se ponen de manifiesto en la comparación de Thietmar con los grandes hombres que frecuentó en la metrópoli (IV:75).

Merseburg,⁷ donde ejerció la función hasta su muerte el 1 de diciembre de 1018. Durante su episcopado, paralelo al gobierno de Enrique II [1002–1024], Thietmar redactó la *Crónica* [1012–1018], fuente esencial para el estudio de la dinastía Liudolfinger que relata las vidas y costumbres de los reyes de Sajonia así como la coyuntura que envuelve a estos, el establecimiento, destrucción y restablecimiento del obispado de Merseburg y la historia familiar del autor.⁸

Como testigo ocular de algunos de los acontecimientos narrados, la posición del obispo hacia la dinastía otoniana⁹ oscila entre el elogio y la crítica, pero se torna particularmente severa con respecto al reinado de Otón II [973-983]. Estimamos que el motivo radica en que en el año 981 la diócesis de Merseburg fue disuelta¹⁰ para ser restablecida recién en 1004 bajo el emperador Enrique II y el predecesor de Thietmar, el obispo Wigbert [1004-1009]. La *Crónica* cuenta con varias referencias autobiográficas¹¹ en las que Thietmar destaca su indignidad frente al cargo ocupado (Thietmar, VI:38), así como su falta, ya que se vio

⁷ Thietmar relata la elección, mientras se juzga indigno para ejercer el oficio episcopal (Thietmar, VI:38-40).

⁸ *Coniunctum dulci fraterni iuris amore / Et michi dilectum supplex rogo te Sigefridum / Nunc ego / Thietmarus, videas mea scripta benigne, / Que placeant addens et queque superflua tollens. / Hec non ornatu splendet dictaminis ullo, / Sed tantum plano percurrunt ordine campo / Saxonie regum vitam moresque piorum, / Quorum temporibus regnum velut ardua cedrus / Enituit nostrum longe lateque timendum; / Dicunt ecclesie structuram dampnaque nostre, / Eius letificos, in quis reparatur, et annos, / Ac provisos eiusdem tum simul omnes.* (Thietmar, I:Prologus) Puede consultarse la siguiente bibliografía, que aporta información básica sobre la tipología de fuentes relacionadas con la historia: Van Houts (1995) aplica amplias definiciones sobre la identificación del género y sus características partiendo del uso extremadamente libre de los términos *historiae*, *annales* y *chronicon* por parte de los historiadores medievales; Grundmann (1965).

⁹ “Die Herrscher im Urteil Thietmars” (Lippelt, 1973:141-172) recorre el juicio del cronista acerca de los reyes sajones.

¹⁰ Thietmar responsabiliza al obispo de Merseburg Giselher, cuya ambición por convertirse en arzobispo de Magdeburg habría jugado a favor de la abolición de la sede (II:36-37). David Warner (2001:59) resume las razones ampliamente debatidas en la historiografía.

¹¹ Hans-Werner Goetz (2010) ha propuesto considerar la perspectiva del «Ego-Trouble» en la *Crónica* de Thietmar, reconociendo cuatro niveles en referencia a la información biográfica del autor: 1) como cronista, 2) en el contexto familiar 3) como obispo indigno y 4) como una persona neurótica e insatisfecha.

forzado a dejar de lado los aspectos introspectivos de la vida religiosa en detrimento de las obligaciones episcopales, el mundo de la política y la administración. Esto último generaba un descontento –real o tópico– compartido por incontables obispos y se encontraba estrechamente unido a los sentimientos de ignominia y descuido. En el caso de Thietmar, estos elementos se perciben de modo exagerado, a lo que se agrega una autoincriminación en la comisión de pecados de alta gravedad, a saber, la simonía comentada arriba,¹² la profanación de una tumba (VI:45) y el incumplimiento del sacramento de la penitencia (VI:46). Consecuentemente, el propio Thietmar se mostraba intranquilo y preocupado por la salvación de su alma (Goetz, 2011).¹³

De todos modos, estamos ante un obispo pragmático, un *Amtsbischof* que vela por los intereses del Imperio (Neyra, 2013b) y la administración de su diócesis. Este escenario debe ser comprendido en el marco de una nueva red de alianzas políticas erguidas por la dinastía otoniana a partir de la integración de la Iglesia en las estructuras de poder del Imperio (Jaeger, 1991:21-22).¹⁴ Al mismo tiempo, esto dio lugar a la aparición de la figura del “obispo cortesano”,¹⁵ es decir, de

¹² Ver nota 4.

¹³ En «Conspiración en sueños: salvación del alma y violencia contra la iglesia» (Neyra, 2013b) se exploró la relación entre la autocritica exacerbada de Thietmar y el ejercicio de la afirmación de la autoridad episcopal.

¹⁴ Cabe destacar que el concepto de «ottonisches-salisches Reichskirchensystem» ha sido cuestionado en las últimas décadas por una profusa bibliografía que, en términos generales, evita la mirada estática del imperio y de la iglesia y propone una lectura dinámica de los roles de reyes, nobles y obispos, según la cual las características de las funciones surgen de la acción de los implicados (Körntgen y Waßenhoven, 2011:11-15). Patzold (2008:521-526) discute las consecuencias de su investigación sobre los obispos en el reino franco entre los siglos VIII y X para el debate sobre el *Reichskirchensystem*.

¹⁵ Como explica Stephen Jaeger (1991:23), dicho término proviene de Pedro Damiano, quien lo aplicó peyorativamente para referirse a los obispos que obtenían sus puestos mediante el servicio en la corte del rey. Por otro lado, los dos volúmenes del estudio de Fleckenstein (1959 y 1966) sobre la capilla imperial o *Hofkapelle* -entre cuyos miembros sería elegido un alto porcentaje de obispos- la caracterizan como un instrumento del poder regio con el que se encuentra indisolublemente unida.

aquel miembro de la corte cercano al rey ubicado estratégicamente en obispados vacantes. En este sentido, Thietmar es un obispo imperial plenamente consciente de las influencias de la política en la Iglesia en general, y en su carrera y diócesis, en particular (Warner, 2001:16). La consolidación territorial que garantice la subsistencia de esta última es el núcleo central de su gestión (Neyra, 2013a, 2013b, 2015).

La historia de Merseburg: entre la ficción y la realidad¹⁶

Los datos fácticos específicos acerca de la historia temprana de Merseburg previa a la fundación de la sede episcopal son relativamente escasos en la *Crónica*. Sin embargo, ésta puede ser reconstruida a partir de la consulta de otras fuentes complementarias, y de los trabajos de historiadores que han estudiado ciertos aspectos de la misma y que serán la base del resumen que presentamos a continuación.

Como se mencionó con anterioridad, una de las metas principales de la obra de Thietmar fue demostrar la relevancia de Merseburg, entrelazando sus avatares con la historia de la dinastía otónida. Consideramos que este objetivo fue perseguido, junto con otros mecanismos que no desarrollaremos aquí,¹⁷ mediante la conexión de la

Asimismo ha sido influyente el estudio de Finck von Finckenstein (1989), que contiene una sección con los casos específicos del episcopado de algunas ciudades alemanas, incluyendo Merseburg.

¹⁶ Los conceptos de historia, ficción y narrativa histórica o ficcional junto con una serie de parámetros aplicables al análisis son examinados por Suzanne Fleischmann en “On the Representation of History and Fiction in the Middle Ages” (1983). La autora sostiene que los narradores medievales reconocían la distinción entre ficción e historia; sin embargo, la concepción de dicha historia se diferencia de posteriores narradores y de investigadores modernos, a la vez que los límites entre ambas son imprecisos y cambiantes.

¹⁷ El panorama parcial de mecanismos y estrategias ha sido desarrollado en Neyra (2013a, 2013b, 2015).

ciudad-obispado con la historia de Roma,¹⁸ respondiendo al deseo de Thietmar de conceder a su sede un *status* tan trascendental como el que portaban sus hermanas, especialmente las sedes renanas de Mainz, Köln, Trier, Worms o Speyer, cuyos primeros obispos rastreables históricamente datan del siglo IV (Schulz, 1954:66-69), o bien como la más cercana Magdeburg.¹⁹

La historia eclesiástica de Merseburg como obispado se remonta al año 968, cuando el emperador Otón I fundó la provincia de Magdeburg²⁰ con el objeto de extender la implantación institucional del cristianismo, contener a los eslavos del Elba y asegurar el control sajón de la zona.²¹ Si bien este proyecto había sido concebido en 962, la redistribución territorial que acarrearía originó la oposición de las arquidiócesis de Mainz y Halberstadt (Tellenbach, 1996:27 y 54).²² La

¹⁸ La apelación al prestigio de Roma no puede calificarse como una originalidad. Rosamond McKitterick ha mostrado que los cronistas carolingios habían utilizado dicho recurso y lo ejemplifica con su estudio de tres textos cronísticos: la Crónica de 741 y las obras de Ado de Vienne y Regino de Prüm. Allí “... the Roman imperial past, interwoven with the history of the Christian church, appears to assume enormous prominence”. (2006:35)

¹⁹ Lippelt (1973:142) cita las fuentes para este último caso, significativo para Thietmar no solo por tratarse del obispado metropolitano sino por haberse educado en su escuela catedralicia. Asimismo, el autor anota bibliografía básica acerca del supuesto origen romano de lugares situados en la actual Alemania, entre los que se incluye la citada ciudad. Goetz (2008:218) cita el contenido del relato de los comienzos de Magdeburg y la explicación del nombre de la ciudad por parte del redactor de los *Magdeburger Annalen*, quien los vincula con la fundación de César.

²⁰ Thietmar se refiere a la creación del nuevo arzobispado con las siguientes palabras: *Electum namque a cuncto sanctae Halverstidensis aecclesiae clero et / populo Hilliwardum, tunc prepositum et a domno suimet Bernhardo ad hoc presignatum, Romam venire precepit cumque eodem, quod diu latebat, secretum mentis revolvit, scilicet facturum se in urbe Parthenopolitana archiepiscopatum semper studuisse ob spem remunerationis aeterne defensionemque communis patriae, seque ad omnia, quaecumque unquam ab eo expetisset, promisit paratum, si consentiret sibi hoc perficere votum* (Thietmar, II:20).

²¹ Finck von Finckenstein (1989:119) sostiene que la arquidiócesis cumplió la función de integrar las marcas de Sajonia oriental; Ludwig (2002:90); el centro del poder bajo los otónidas se ubica en Sajonia, donde se multiplican las residencias de los reyes, emperadores y sus familias (Körntgen, 2002:27-29).

²² El autor comenta las dificultades de Otón I y de Enrique II para persuadir a los titulares de obispos establecidos antiguamente para que cedieran parte de sus territorios con el fin de crear el arzobispado de Magdeburg y el obispado de Bamberg, respectivamente. Esta situación, en cambio, se manifiesta de un modo completamente opuesto en el caso de Merseburg, que fue desarticulada y sus posesiones, redistribuidas. Sobre las quejas de los arzobispos de Halberstadt y Mainz a causa de los recortes territoriales, consultar: Hehl (1998:297-299); Engels (1975:149). Por su parte, Gerd

muerte de sus respectivos arzobispos, Wilhelm y Bernhard, puso fin a esta demora; fueron sucedidos por Hatto –hombre de confianza de Otón I– e Hildiward –quien debió prometer apoyo a la fundación de Magdeburg antes de acceder a la dignidad de obispo–, en cada caso (Körntgen, 2002:18; Hehl, 1997:110; Ludwig, 2002:90; Engels, 1975; Müller-Mertens, 1999:252).

El arzobispado misionero de Magdeburg, cuyo primer pastor fue Adalberto, estaba conformado por cinco sufragáneas: Merseburg, Zeitz, Meißen, Havelberg y Brandenburg. Mientras que los tres primeros surgieron con la nueva fundación, los últimos dos eran preexistentes y se encontraban anteriormente bajo la jurisdicción de Mainz (Higounet, 1990:56-57). Consecuentemente, en el año 968 la ciudad de Merseburg estrenó su nuevo *status* episcopal bajo el cuidado de Boso [968–970], misionero bávaro formado en el monasterio de San Emmeran y conocedor de la lengua eslava.²³ De acuerdo con Thietmar, la creación de la diócesis se debió al cumplimiento de una promesa que había sido realizada por Otón I antes de la victoria de Lechfeld frente a los húngaros invasores en el año 955:

«Postera die, id est in festivitate Christi martyris Laurentii, rex, solum se pre caeteris culpabilem Deo professus atque prostratus,

Althoff analiza fuentes alternativas acerca de los conflictos surgidos por el establecimiento de las nuevas diócesis y la interrupción de la vida de Merseburg como episcopado, a saber: la *Gesta episcoporum* de Halberstadt y los *Annales Quedlinburgenses*. En especial el primer texto (1998:267-293) nos ofrece la mirada de Halberstadt sobre los eventos relacionados con la creación de las nuevas sedes.

²³ *Beneficium autem omne, quod ad aecclesias in Merseburg et in Mimenlevo positas ac ad Thornburg et Kirberge pertinet fuit, antequam ordinaretur, optinuit. Et quia is in oriente innumeram Christo plebem predicatione assidua et baptisate vendicavit, inperator placuit electionemque de tribus constituendis episcopatibus ei dedit, Misnensis, Citicensis atque Merseburgiensis. Pre hiis omnibus, eo quod pacifica erat, Merseburgiensem ab augusto exposcens aecclesiam, quamdiu vixit, studiose eandem rexit* (Thietmar, II:36).

hoc fecit lacrimis votum profusis: si Christus dignaretur sibi eo die tanti intercessione preconis dare victoriam et vitam, ut in civitate Merseburgiensi episcopatum in honore victoris ignium construere domumque suimet magnam noviter inceptam sibi ad aecclesiam vellet edificare» (Thietmar, II:10).²⁴

No obstante, es Enrique I, predecesor de Otón I, quien es señalado por el cronista como unificador de Merseburg:²⁵ «*Ab Heinricho sumatur exordium, qui predictae civitatis adpertenencia multorum ius tunc respicientia univit, maioraque his multum sua virtute et industria subegit*» (I:3). En efecto, uno de aquellos *multorum* era el conde Erwin, con cuya hija Hatheburg contrajo matrimonio Enrique, consiguiendo gran influencia en la ciudad (Warner, 2001:58; Thietmar I:3): «*Nuptiis ex more peractis, sponsus cum contectali ad Merseburgh venit; omnesque con/vocans vicinos, quia vir fuit illustris, tanta familiaritate sibi adiunxit, ut quasi amicum diligerent et ut dominum honorarent*» (I:5). El reconocimiento a la obra fundacional de Enrique I en Merseburg se reitera en el último capítulo 28 del Libro I:

«Parvus de magnis eiusdem operacionibus librum habeo inscriptum, sed spero memoriale eius in libro vitae ascriptum fore, qui precursores Christi, inter natos mulierum, ut Christus Dominus ac Deus noster affirmavit, maximi, fidelis famulus / erat

²⁴ Acerca de san Laurencio como santo patrono, Merseburg y la dinastía otoniana, consultar: Warner (2006:11-35).

²⁵ Lippelt (1973:141-143) afirma que Enrique I es para Thietmar el verdadero fundador de la ciudad. Desde aquí se evidencia la interrelación entre la historia dinástica otoniana y la historia de Merseburg y en particular el rol de Enrique I: “Der Eintritt Heinrichs in die Geschichte Merseburgs markiert für den Bischof den zäsursetzenden Ausgangspunkt, vor dem aus alles weitere Geschehen sich sinnfällig herleiten und erzählen lassen wird” (Schulmeyer-Ahl, 2009:51).

et in nostra urbe fundamentum subsequenter culturae primus posuit; et quicquid umquam huic ullatenus superedificatur, laudi eiusdem merito signatur» (I:28).

Retomando la historia eclesiástico-institucional, con el sucesor de Boso, Giseler [971–981], *eiusdem non pastor sed mercenarius* (III:14), comenzó un apartado de la historia de Merseburg que resultó nefasta a ojos de Thietmar. A fin de ser nombrado arzobispo de Magdeburg, Giseler disolvió el obispado de Merseburg, provocando una redistribución de las posesiones entre aquellos obispados que continuaron su existencia.²⁶ Para la restitución de la sede hubo que esperar al reinado de Enrique II [1002–1024], quien –según el cronista– quiso borrar la “mancha que marcó a sus predecesores” y asegurar su salvación.²⁷ Wigberto [1004–1009] fue nombrado obispo de Merseburg. Las disputas y los problemas jurisdiccionales acarreados del periodo de la supresión persistieron durante todo el episcopado de Thietmar [1009–1018], sucesor de Wigberto.²⁸

Estos acontecimientos aparecen narrados en la *Crónica* relacionados con la acción de los distintos reyes otónidas, que –como

²⁶ La redistribución territorial es detallada por Thietmar (III:16). “Halberstadt erhielt Merseburg und sein Diözesangebiet links der Saale. Der Rest wurde unter Meißen und Zeitz aufgeteilt. 9 Burgwards um Eilenburg und Wurzen zog Giseler zum Magdeburger Sprengel, vielleicht um sein Kapitel zu beschwichtigen” (Trillmich, 2011).

²⁷ *Convocansque ad se omnes regi primates dedit episcopatum sanctae Merseburgiensis aeclesiae cuidam capellano suimet nomine Wigberto cum archiantistitis baculo Taginonis, cum quo ipse, quicquid antecessor suus iniuste de hac auferre presumpsit aeclesia, renovationi eiusdem arridens reddidit, consentiente hoc Arnulfo presule, Eido quoque et Hilliwardo episcopis, quibus diocesis illa fuit divisa, ac omni populo applaudante. Ductus mox cum divina iubilatione ad sedem suam Wigbertus eodem die ab / archiepiscopo suimet Taginone et a confratribus Hillerico et Wigone cum predictis coepiscopis consecratur* (Thietmar, VI:I).

²⁸ Un ejemplo de los conflictos resultantes a causa de la historia heredada fue estudiado en la ponencia “Conspiración en sueños: salvación del alma y violencia contra la iglesia” (Neyra, 2013b).

destacamos anteriormente— ofrecían la posibilidad de enaltecer la figura de Merseburg:

«Mens est omnibus aliqua proficuitate cluentibus in presenti et in futuro sibi proficere, commissasque sibi res, ut potis est vel sollers fiducia sinit, propagare viventique semper memorie commendare. Quocirca ego Thietmarus, non solum honoris, verumeciam nominis indignus episcopalis, Merseburgensis seriem civitatis olim longe lateque cluentem, nunc autem oblivionis senio caligantem fervens retegere, admodum vereor fumum ex fulgore inscicia producere et ut imus faber infelici summa operis deficere. Sed suppetente cuiquam bona voluntate et, ut beatus fatetur Gregorius, Christo ad hoc aspirante, incipio, ac ignote eiusdem clemencie, qualiter vel scriptura hec vel etiam omnis prefate urbis summa concludatur, supplex committo» (I:1).

Thietmar elogiará o menospreciará a los reyes sajones, dependiendo —con ciertos matices— del accionar de cada uno de ellos en relación a Merseburg. Al referirse a la fundación de esta ciudad, pondera a Enrique I del modo que hemos referido más arriba, a Otón I por el establecimiento del arzobispado de Magdeburg y a Enrique II por el restablecimiento de la sede *merseburgense*.²⁹

Ahora bien, si corremos el foco de atención y nos centramos en el nexo que el obispo-cronista buscó establecer entre la historia de

²⁹ En una ponencia publicada se ha analizado la relación entre la historia de Merseburg y las acciones de los Otones en relación con la misma (Neyra, 2013).

Merseburg y un pasado romano que se presenta legendario, notamos que este vínculo aparece ficcionalizado y artificial.³⁰ Sin embargo, este lazo aportaba solidez al establecimiento de la sede y la equiparaba con aquellos obispados cuya tradición se remontaba a los primeros siglos de la era cristiana, como por ejemplo las ya mencionadas Mainz, Köln o Trier.

El contexto, tal como se ha puesto de manifiesto en las páginas precedentes, está dado por una historia convulsionada de una sede joven, desarticulada y restablecida, que requería exaltar su propia historia con el objeto de legitimar su existencia y garantizar la continuidad.

Al mismo tiempo, el elemento romano no solo constituía un valor agregado para el obispado de Merseburg, sino también para la historia imperial de los Otones. Según Henry Mayr-Harting, los reyes otónidas alcanzaron su más elevada sacralidad al ser coronados emperadores romanos por los Papas en la ciudad de Roma.³¹ Un ejemplo de la invención de dicho pasado romano –sin dudas, el de mayor relevancia en el marco de esta presentación–, se puede encontrar en el libro I, cuando Thietmar manifiesta:

³⁰ Acerca de la tradición antigua y los mitos de fundación romana, consultar: Grau (1938). La fundación de Merseburg en época romana es retomada asimismo por el cronista de la ciudad alrededor de 1136 (*Chronica episcoporum ecclesiae Merseburgensis*, 1852:163-164). En efecto, Goetz (2008: 216-222) repasa las fundaciones romanas en otros textos cronísticos medievales, que consideraban el origen de las ciudades como resultado de actos del poder imperial en el marco de una percepción difundida y consagrada sobre la alcurnia ilustre y antigua de las mismas. Igualmente, Len Scales (2010:75) retoma la cuestión y su significado para la historia alemana tardomedieval.

³¹ “Perhaps the heights of sacrality were reached for the Ottonian kings with their being crowned Roman emperors (Holy Roman emperors as they would have been called from the twelfth century on) by the popes in Rome. Historians often argued in the past that the emperorship had a practical political usefulness for the Ottos in helping them to establish”. (Mayr-Harting, 2007:4) Esto es confirmado por Thietmar, quien afirma: *Dehinc Romam armato petens milite, eiusdem cives sibi resistentes bis vicit urbem que gloriosus intravit DCCCCLXIº dom. incarn. a. Insuper benedictionem a domno apostolico Iohanne, cuius rogatione huc venit...* (Thietmar, II:13).

«Huius a primo fundamentum et cum terra superedificacionem Romulea ex gente, que Iulium Cesarem³² (Weseman, 1879) Pompeii generum est huc olim secuta in omnibus potentem et utrisque viribus precluum, incepisse, lector diligens, accipe. Et quia tunc fuit hec apta bellis et in omnibus semper triumphalis, antiquo more Martis signata est nomine. Posteriores autem Mese, id est mediam regionis, nuncupabant eam, vel a quadam virgine sic dicta. Qui vero eiusdem principes, vel quae eorundem fuerint virtutes, ante Christi incarnationem vel post, quia antiquorum sagaci memoria certum indagare nequeo nec per scripta invenio, ne mendax inverniam, prorsus omitto» (Thietmar, I:2).³³

Sin embargo, la cita refleja la imposibilidad de extenderse en el relato de la fundación de los romanos liderados por Julio César debido a la falta de pruebas históricas orales o escritas; por esta razón, Lippelt sostiene que, pese a no dudar de dicha tradición, Thietmar la ubica en tiempos remotos, prehistóricos.³⁴

Más allá de la propuesta del cronista acerca del nombre de Merseburg, que remite a Marte de acuerdo con la aptitud de los romanos para la guerra, el editor alemán Robert Holtzmann considera

³² Sobre la recepción de Julio César en Occidente, ver: Moreno Hernández (2010). La obra *Lexikon des Mittelalters* le dedica una entrada al personaje con ejemplos en la literatura medieval (Brünholzl, 1983).

³³ Pueden consultarse otros ejemplos sobre el arraigo en distintas formas de la memoria de las ciudades acerca de las peregrinaciones legendarias de Julio César en Scales (2010).

³⁴ Del mismo modo, el cronista sajón Widukind de Corvey se refiere a Julio César (Widukind, II:1). Es pertinente aclarar que la *Res gestae saxonicae sive annalium libri tres* es una de las fuentes de Thietmar, principalmente en los tres primeros libros de la Crónica (Warner, 2001:62; Holtzmann, 1935:XXX). Ante la tarea de relatar un pasado oscuro y/o escasamente documentado, los cronistas medievales podían optar o bien por confesar su ignorancia, o bien por llenar las lagunas de la historia con relatos folclóricos o imaginados, mientras que algunos se mostraban escépticos acerca de sus materiales documentales (Van Houts, 1995:35).

que el nombre de la ciudad puede tener sus raíces en el antiguo sorbio –la segunda vertiente delineada por Thietmar–, de manera que resulta cuestionada la verosimilitud del origen romano de aquel. El origen sorbio del nombre indicaría, por el contrario, una fuerte conexión con la presencia eslava en la región de Sajonia: Mese derivaría del sorbio antiguo *Me(d)ziborije*, es decir “en medio del bosque de coníferas” (Holtzmann, 1935:4-5).³⁵ Es pertinente señalar que Holtzmann sostiene que el obispo de Merseburg comprendía la lengua eslava: testimonio de ello sería la profusión de explicaciones de nombres propios de dicha proveniencia.³⁶ Si consideramos la aserción como ajustada a la realidad, resulta notable que Thietmar explicita el vínculo romano, mientras que la alusión al significado eslavo sea únicamente indirecta y no haya precisiones con respecto al período histórico anunciado a partir de “*posterī*”.

Si tomamos en consideración el contexto histórico de tales afirmaciones de Thietmar con respecto al pasado de la ciudad, resulta comprensible la referencia –arriba citada en forma completa– a un pasado glorioso de una Merseburg extensamente famosa, *olim longe lateque cluentem*, frente a una situación contemporánea al cronista caracterizada por el olvido: *nunc autem oblivionis senio caligantem fervens retegere* (Thietmar, I:1). Sin embargo, es posible interpretar esta apertura de la *Crónica* en estos términos como la base sobre la cual el autor construye su programa tanto textual como episcopal: contar la historia de Merseburg y de los Otones, vincular ambas y, al hacerlo, proyectar un futuro reparado y notorio para la sede episcopal

³⁵ El dato es retomado por Trillmich (2011:5). A su vez, Warner (2001:68), quien tradujo la *Crónica* al inglés, sigue a Holtzmann en este punto.

³⁶ Sobre los nombres eslavos en la *Crónica* de Thietmar, consultar: Eichler (1990; 2009:189-192).

que deje atrás el triste período de interrupción de su existencia. Por ello, resultaba pertinente “rescatar(la)” del olvido (Neyra, 2015) o, mejor dicho, inventar un pasado romano, si bien éste no aparece más que en forma de referencias relativamente vagas y dispersas.

En la misma línea, Thietmar conecta la supuesta labor de los romanos en la construcción de la Iglesia de Merseburg con el iniciador la dinastía otónida, explicando que Enrique I mejoró el trabajo de sus “predecesores”: «*Antiquum opus Romanorum muro rex predictus in Merseburg decoravit lapideo, et infra eandem aecclesiam, quae nunc mater est aliarum, de lapidibus construi et XIII. K. Iunii precepit dedicari*» (Thietmar, I:18). Se trata de la edificación sobre la cual posteriormente se construiría la catedral de San Juan Bautista y San Laurencio.³⁷

El contacto textual de Thietmar con “lo romano” encuentra sus raíces en la escuela catedralicia de Magdeburg,³⁸ a través de su programa educacional, que incluía a los clásicos como Virgilio (Lippelt, 1973:71-76): “*Natürlich beherrscht der Theologe gründlich die Bibel. Aber daneben begegnen zahlreiche römische Klassiker: Vergil und Horaz besonders häufig, Ovid, Persius, Lucanus, Terenz, Papinius Statius, Martialis, Juvenalis, Macrobius und die sogenannten Disticha Catonis*” (Trillmich, 2011:XXVI). Allí en Magdeburg fue donde, según

³⁷ David Warner aclara que la necrología de Merseburg cita la dedicación de la iglesia en el día 23 de mayo y no el 19, tal como afirma Thietmar (I, 18, n. 56; *Nmer.*, fo. 2v, p. 6).

³⁸ “Otto the Great and Brun of Cologne evidently found a consistent and sustaining purpose for the institution of cathedral schools... They take on the task of training talented young men in statesmanship and administrative duties. Cathedral school education becomes identical with preparation for service at court, be it secular or episcopal... In the mid-tenth century they begin to flourish dramatically. We hear praise of the Magdeburg school in mid-century, of the great crowds of students there, of the intense interest in secular studies aroused by the ‘second Cicero’, Master Ohtricus, a teacher of such distinction and learning that he was later to debate with Gerbert of Aurillac in Ravenna before Otto II and his court”. (Jaeger, 1994:47)

Warner, surgió la admiración de Thietmar por los obispos cortesanos,³⁹ pese a que él mismo no puede considerarse como un exponente de aquellos (Warner, 2002:97-101):

«As with other cathedral schools, but in contrast with other monastic counterparts, the educational programme at Magdeburg appears to have been heavily weighted towards the classics, especially Virgil. It has been argued that such programmes aimed at forming the character as well as the intellect and that, insofar as they had the practical goal of providing candidates for the king's service, they may have been the seedbed for the later ideals of courtliness. It is at least arguable therefore that Thietmar's admiration for 'courtier bishops' has its roots in a viewpoint acquired during his school years» (Warner, 2001:53-54).

Pero Thietmar en su rol de obispo buscó evocar un pasado romano no sólo con motivo de subrayar la jerarquía de la diócesis bajo su autoridad. Si bien el modelo de la dinastía otónida derivaba del Imperio Carolingio antes que de la Antigüedad Clásica, durante el reinado de Otón III se habría asistido a un intento de crear un revivido Imperio Romano: la *renovatio imperii romanorum*.⁴⁰ Thietmar es

³⁹ "... the courtier bishop... is rooted in social circumstances, in the circumstances of court life in general, and in particular in the social and political circumstances of the royal chapel of the Ottonian-Salian kings... The Ottonian royal chapel in its relation to the imperial church was the social matrix that brought forth an ideal type: the mighty, skillful royal advisor who is the darling of the king and court and the humble servant of all men. The cathedral schools responded to the requirements of an office by formulating an educational ideal, drawing on models in antiquity, Christian tradition, the traditions of the bishop's office, and the imperial courts" (Jaeger, 1991:48).

⁴⁰ Percy Ernst Schramm considera que Roma fue vista bajo una nueva perspectiva por Otón III y sus colaboradores: constituía una evidencia incontestable y una garantía de su imperio frente a los

contemporáneo a dicho clima. Al respecto, Warner explica que el emperador comenzó a usar los epítetos de “Sirviente de Jesucristo” durante el viaje a Gniezno –emprendido con motivo de visitar las reliquias de su amigo y mártir san Adalberto de Praga– con el supuesto objetivo de una *renovatio* eclesiástica basada en la colaboración entre el Papa y el emperador (Warner, 2001:22). No es un detalle menor que, luego de la fundación del arzobispado de Gniezno en tierras polacas, el viaje de regreso lo transportara hasta Aquisgrán (Thietmar, IV:47), previo a su llegada a Italia, donde habría empleado el título de “Sirviente de los Apóstoles” (*servus apostolorum*): Otón III se convertía en el centro de la unión entre el cristianismo y el imperio. Thietmar describe del siguiente modo los acontecimientos en Aquisgrán:

«Imperator antiquam Romanorum consuetudinem iam ex parte magna deletam suis cupiens renovare temporibus, multa faciebat, quae diversi diverse sentiebant. Solus ad mensam quasi semicirculus factam loco caeteris eminenciori sedebat. Karoli cesaris ossa ubi requiescerent, cum dubitaret, rupto clam pavimento, ubi ea esse putavit, fodere, / quousque haec in solio inventa sunt regio, iussit. Crucem auream, quae in collo eius pependit, cum vestimentorum parte adhuc imputribilium

bizantinos (1969:231). El concepto de *renovatio imperii* de Schramm fue revisado por Körntgen (2001) en su tesis sobre la sacralidad del poder regio bajo las dinastías ottoniana y sala. Kerstin Schulmeyer-Ahl asevera que la *renovatio* responde, más que a un programa de renovación del Imperio Romano, a una empresa política de los otones en territorio italiano: “Hinter der von Otto III. betriebenen *renovatio imperii Romanorum* verberge sich keine auf antiker Bildung fußende universalistische Programmatik zur christlichen und politischen Erneuerung des Römerreiches, vielmehr handele es sich um ein konkretes, situationsgebundenes politisches Unternehmen, das die kaiserliche Herrschaft in Rom und damit verbunden den Schutz des Papsttums wieder zur Geltung bringen sollte” (2009:16).

sumens, caetera cum veneratione magna reposuit. Sed quid memorem singulos eiusdem accessus et recessus per omnes suimet episcopatus et comitatus? Cunctis apud Transalpinos bene dispositis Romanum visitabat imperium Romuleasque pervenit ad arces, ubi ab apostolico caeterisque coepiscopis magnis laudibus suscipitur» (IV, 47).

Este ideal implicaba “... *die konkrete Erueuerung (renovatio) der römischen Kirche durch die Befreiung aus den stadtrömischen Machtkämpfen*” (Körntgen, 2002:44) y no una simple unión de *regnum* y *sacerdotium* bajo el signo cristiano.⁴¹ En pocas palabras:

«Die Leitidee in der kurzen Zeit der selbständigen Regierung Ottos III. War die ‘Renovatio Imperii Romanorum’, eine Erneuerung des Römischen Reiches. Mit dieser Devise knüpfte Otto III. an Karl den Großen an, dessen Grab in Aachen er im Jahr 1000 besuchte. Der Erneuerung des Reiches sollte auch eine Erneuerung der Kirche folgen. Auch dabei wollte der Kaiser die Führung innehaben; sein Vorbild war neben Karl dem Großen Konstantin der Große, was man auch daran erkennen kann, daß der von Otto III. zum Papst erhobene Gerbert von Aurillac den Namen Silvester II. Annahm (Silvester I. soll der Legende nach Kaiser Konstantin getauft haben)» (Hartmann, 2005:196).

⁴¹ Esta orientación romana del emperador habría sido facilitada a partir del trabajo de ciertos literatos y eruditos como Gerberto de Aurillac –el Papa Silvestre II–, Leo de Vercelli, Heriberto de Colonia –arzobispo de Colonia– y Adalberto de Praga.

No obstante, la relación entre los Otones y la ciudad de Roma fue compleja. Cuando el Papa solicitó la ayuda de Otón I frente al poder creciente de Berengario, a quien enfrentó, surgió el proyecto de la coronación imperial, que tuvo lugar el 2 de febrero del año 962 por parte del Papa Juan XII [955-963]:

«Der Papst war vor allem daran interessiert, dass der Kaiser die seit dem Bündnis zwischen dem Karolinger Pippin († 768) und Papst Stephan II. († 757) traditionelle Schutzfunktion für die römische Kirche und das Papstum wahrnam, ohne die Herrschaftsrechte des Papstums in Rom und Italien zu beschränken. Dazu hatten man dem heranziehenden König die Privilegien vorgelegt, die seine karolingischen Vorgänger für den Papst ausgestellt hatten. Im so genannten *Pactum Ottonianum* vom 13. Februar... bestätigte der neue Kaiser die entsprechenden Vereinbarungen: Neben dem Dukat von Rom wurden der ehemals byzantinische Exarchat von Ravenna und die so genannte Pentapolis im Nordosten, die langobardischen Herzogtümer Spoleto und Benevent in Mittelitalien und verschiedene weitere Gebiete bis zu Sizilien und Korsika als päpstlicher Herrschaftsbereich anerkannt. Wie schon zu karolingischen Zeiten handelte es sich dabei allerdings größtenteils um Gebiete, die weder Kaiser noch Papst jemals besessen oder aktuell in Besitz hatten... Im Gegenzug zu den Versprechungen des Kaisers wurde auch sein zukünftiger Einfluss in Rom im *Ottonianum* fixiert: Der nach kirchlichem Recht von Klerus und Volk gewählte Papst sollte fortan vor der

Weihe jeweils einen Treueid auf den Kaiser ablegen» (Körntgen, 2002:15-16).

Bajo el reinado de Otón III, en el año 997, Crescencio, un patricio romano, llegó a nombrar a Juan XVI como antipapa ante la imposibilidad de Gregorio V de mantenerse en la sede romana. El emperador debió entrar en Roma acompañado de sus tropas, logrando el retiro de Crescencio al castillo de Sant' Angelo –luego asediado y tomado prisionero, al igual que Juan XVI, quien fue depuesto (Schramm, 1969:221; Dhont, 1995:211-212). Más tarde, con su arribo a Roma al regresar desde Gniezno, Otón III debió enfrentar la traición y conspiración de Gregorio –generalmente identificado con el Conde de Tusculum (Beumann, 2000:152-156; Schramm, 1969:287). Una vez doblegado el levantamiento,⁴² *“Omnes regiones, quae Romanos et Longobardos respiciebant, suae dominationi fideliter subditas, Roma solum, quam pre caeteris diligebat ac semper excolebat, excepta, habebat”* (Thietmar, IV:48). En efecto, el historiador Ludger Körntgen sostiene la existencia de un problema esencial del poder de los Otones sobre Roma, a saber, las dificultades para conseguir mantener una presencia estable allí: *“Die ließ sich nur behaupten, solange der Kaiser selbst mit militärischer Macht präsent war. Viel diskutierte Maßnahmen wie der Bau einer Residenz in Rom lassen sich auf diesem Hintergrund als Versuch verstehen, der ottonischen Herrschaft dauernde Präsenz zu verschaffen. Dazu gehörte auch die Zusammenarbeit mit stadtrömischen Familien, die unter Otto III. in den Vordergrund traten”* (2002:43). En consonancia con esto, Wilfried

⁴² Habría tenido lugar el 16 de febrero del año 1001.

Hartmann afirma que, si bien las nuevas investigaciones dudan acerca de un interés por establecer una residencia duradera en Roma, *“Unbestreitbar aber sind die Bemühungen, in dieser Stadt stärker präsent zu sein, was sich im Neubau einer kaiserlichen Pfalz, in der Übernahme byzantinischer Hoftitulaturen und in der Zurückdrängung des römischen Adels zeigt”* (Hartmann, 2005:196).

Por consiguiente, en la exaltación de Roma del obispo de Merseburg observamos no solo el empeño por legitimar su sede y demostrar su brillo, sino también la influencia tanto de la formación escolar como la de un clima de ideas vinculado con el proyecto imperial otoniano.

Palabras finales

El objetivo del presente trabajo fue dar cuenta de cómo el obispo y cronista, Thietmar, hizo uso de un pasado –artificial, ficcional– romano a fin de elevar el *status* de la sede de Merseburg. El empeño del obispo en tal misión encuentra su origen en una joven sede, embestida por los avatares políticos-religiosos característicos del período, que necesitaba revalidar su posición como centro de trascendencia dentro del territorio sajón.⁴³

Para esta tarea, recorrimos las instancias de invención de dicho pasado romano, que se revelan escasas y de manera relativamente sutil a lo largo de la *Crónica*. Tras analizarlas, llegamos a la conclusión de

⁴³ En este sentido, puede considerarse que es aplicable la función tradicional de las crónicas como textos justificativos de ciertas acciones y decisiones políticas; en este caso en particular, Thietmar reúne dos roles; el de cronista y aquel de ser la cabeza del episcopado, interesado por legitimar y revalorizar la historia de la ciudad y de la sede: “Chroniclers and patrons were inevitably influenced by political considerations, and most chroniclers are to be viewed as being, at least in some degree, instruments of political propaganda, written to justify particular courses of action. They help us understand, therefore, how power and authority were established, challenged and denied”. (Van Houts, 1995:60)

que son los objetivos prácticos dictados por la administración episcopal y la necesidad de legitimación de la historia y la renovada existencia de la sede los factores que se encuentran detrás de la ficcionalización del supuesto pasado romano de Merseburg con el que se inicia el relato. Thietmar prioriza dichos fines frente a la mera narración de los acontecimientos destacados tanto del obispado como del Imperio:

«Rein literarischer Ehrgeiz lag Thietmar fern. Seine Chronik sollte praktischen Zwecken dienen. Er stellt Unterlagen zusammen über Vorgeschichte und Entwicklung seines Bistums, über seine Rechte, Besitzungen und politische Lage, gibt geistliche Belehrung, sammelt mahnende Beispiele guten und schlechten Lebenswandels, christlicher Tugenden und schädlicher Laster und weist Gottes gerechtes Eingreifen in das Geschehen dieser Welt durch Schickungen und Wunder nach... Thietmar schreibt als Kirchenfürst, Priester und Politiker, nicht als Historiker. Das erklärt gewisse ‘Mängel’ im Sinne moderner Geschichtsschreibung und einseitige Betrachtungsweisen in eigener Sache» (Trillmich, 2011:XXIII)

En efecto, Thietmar no es prioritariamente –o, mejor dicho, no solo– un cronista o historiador. La historia, su historia, se encuentra al servicio de la acción y la política episcopal.

Bibliografía

ALTHOFF, G. (1998), “Magdeburg, Halberstadt, Merseburg: Bischöfliche Repräsentation und Interessenvertretung im ottonischen

Sachsen”: Althoff, G. (ed.), *Herrschaftsrepräsentation im ottonischen Sachsen. Texte, Bau- und Bildkunst*. Sigmaringen. Jan Thorbecke, pp. 267-293.

ALTHOFF, G., WOLLASCH, J. (eds.). (1983). *Die Totenbücher von Merseburg, Magdeburg und Lüneburg*. MGH. Libri Memoriales et Necrologia, n. S. 2. Hanover.

BEUMANN, H. ([1987] 2000). *Die Ottonen*. Stuttgart. Verlag W. Kohlhammer.

BRÜNHOLZL, F. (1983), “Cäsar, Cäsar im Mittelalter, A-C”: *Lexikon des Mittelalters, Band II*, col. 1352-1354.

DHONT, J. ([1967] 1995). *La Alta Edad Media*. México. Siglo XXI.

Die tausendjährige Geschichte Merseburgs in Schriftdenkmälern (1957). Merseburg. Deutsches Zentralarchiv Merseburg.

DUNPHY, G. (ed.) (2010). *Encyclopedia of the Medieval Chronicle*. Leiden/Boston. Brill.

EICHLER, E. (1990), “Zur Bedeutung der Chronik Thietmars für die frühmittelalterliche Überlieferung slawischer Namen”: Schützcheichel, R. (ed.), *Ortsname und Urkunde. Frühmittelalterliche Ortsnamenüberlieferung. Münchener Symposion, 10. Bis 12. Oktober 1988*. Heidelberg. Beiträge zur Namenforschung N. F., Beiheft 29.

EICHLER, E. (2009), “Nochmals zu Thietmars Umgang mit slavischen Namen in seiner Chronik”: Greule, A. y Springer, M. (eds.), *Namen des Frühmittelalters als sprachliche Zeugnisse und als Geschichtsquellen*. Berlin. Walter de Gruyter, pp. 189-192.

ENGELS, O. (1975), “Die Gründung der Kirchenprovinz Magdeburg und die Ravennater ‘Synode’ von 968”: *Annuario Historiae Conciliorum*, 7, 136-158.

FICKERMANN, N. (1957), “Thietmar von Merseburg in der lateinischen Sprachtradition. Für eine Sprachgerechtere Edition seiner Chronik”: *Jahrbuch für die Geschichte Mittel- und Ostdeutschlands*, Band VI, pp. 21-76.

FINCK VON FINCKENSTEIN, A. G. (1989). *Bischof und Reich. Untersuchungen zum Integrationsprozeß des ottonisch-frühsalischen Reiches (919-1056)*: Studien zur Mediävistik, Band 1. Sigmaringen. Jan Thorbecke Verlag.

FLECKENSTEIN, J. (1959). *Die Hofkapelle der deutschen Könige. I. Teil, Grundlegung. Die karolingische Hofkapelle*. Schriften der Monumenta Germaniae Historica (Deutsches Institut für Erforschung des Mittelalters). Stuttgart. Anton Hiersemann, 16/I.

FLECKENSTEIN, J. (1966). *Die Hofkapelle der deutschen Könige. II. Teil, Die Hofkapelle im Rahmen der ottonisch-salischen Reichskirche*. Schriften der Monumenta Germaniae Historica (Deutsches Institut für Erforschung des Mittelalters). Stuttgart. Anton Hiersemann, 16/II.

FLEISCHMANN, S. (1983), “On the Representation of History and Fiction in the Middle Ages”: *History and Theory*, vol. 22, nro. 3, pp. 278-310.

GOETZ, H. ([1999] 2008). *Geschichtschreibung und Geschichtsbewußtsein im hohen Mittelalter*. Berlin. Akademie Verlag.

GOETZ, H.-W (2010), “Die Chronik Thietmars von Merseburg als Ego-Dokument: ein Bischof mit gespaltenem Selbstverständnis”: Corradini, R., Gillis, M., McKitterick, R. y Van Renswoude, I. (eds.), *Ego trouble. Authors and Their Identities in the Early Middle Ages*. Wien. Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, pp. 259-270.

GOEZ, W. (1983), “Thietmar von Merseburg, Geschichtsschreiber (975 † 1018)”: *Gestalten des Hochmittelalters. Personengeschichtliche Essays im allgemeinhistorischen Kontext.* Darmstadt. Wissenschaftliche Buchgesellschaft, pp. 70-83.

GRAU, A. (1938). *Der Gedanke der Herkunft in der deutschen Geschichtsschreibung des Mittelalters.* Würzburg. Triltsch.

GRUNDMANN, H. (1965). *Geschichtsschreibung im Mittelalter. Gattungen – Epochen – Eigenart.* Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht.

HARTMANN, W. (ed.) ([1995] 2005). *Deutsche Geschichte in Quellen und Darstellung. Band 1. Frühes und hohes Mittelalter, 750-1250.* Stuttgart. Reclam.

HEHL, E. D. (1997), “Merseburg – eine Bistumsgründung unter Vorbehalt. Gelübde, Kirchenrecht und politischer Spielraum im 10. Jahrhundert”: Keller, H. y Meier, C. (eds.), *Frühmittelalterliche Studien. Jahrbuch des Instituts für Frühmittelalterforschung der Universität Münster*, 31, pp. 96-119.

HIGOUNET, C. (1990). *Die deutsche Ostsiedlung im Mittelalter.* München. Deutscher Taschenbuch Verlag.

HOLTZMANN, R. (1935). *Die Chronik des Bischofs Thietmar von Merseburg und ihre Korneier Überarbeitung* [Monumenta Germaniae Historica, Scriptores rerum germanicarum nova series, tomus IX]. Berlin. Weidmannsche Buchhandlung.

ISOAHO, M. (ed.) (2015). *Past and Present in Medieval Chronicles* [Studies Across Disciplines in the Humanities and Social Sciences]. Helsinki. Helsinki Collegium for Advanced Studies, vol. 17.

JAEGER, C. S. ([1985] 1991). *The Origins of Courtliness – Civilizing Trends and the Formation of Courtly Ideals – 939-1210*. Philadelphia. University of Pennsylvania Press.

JAEGER, C. S. (1994). *The Envy of Angels. Cathedral Schools in Medieval Europe, 950-1200*. Philadelphia. University of Pennsylvania Press.

KEHR, P. (ed.) (1899). *Urkundenbuch des Hochstifts Merseburg. Erster Theil (962-1357)*: Historischen Commission der Provinz Sachsen, Geschichtsquellen der Provinz Sachsen und angrenzender Gebiete, Band 36.

KOHL, W. (2003), “Sigfrid 1022-1032”: *Die Bistümer der Kirchenprovinz Köln, Bistum Münster 7, Die Diözese*. Berlin/ New York. De Gruyter, pp. 92-102.

KÖRNTGEN, L. (2001). *Königsherrschaft und Gottes Gnade. Zu Kontext und Funktion sakraler Vorstellungen in Historiographie und Bildzeugnissen der ottonisch-frühsalischen Zeit: Orbis medievalis. Vorstellungswelten des Mittelalters*, Band 2. Berlin. Akademie Verlag.

KÖRNTGEN, L. (2002). *Ottonen und Salier*. Darmstadt. Wissenschaftliche Buchgesellschaft.

KÖRNTGEN, L. y WAßENHOVEN, D. (eds.) (2011). *Patterns of Episcopal Power. Bishops in Tenth and Eleventh Century Western Europe*. Prinz-Alabert-Forschungen 6. Berlin/ Boston. Walter de Gruyter.

KRAUSE, K. (1876), “Brun II. Bischof von Verden, Graf von Walbeck”: *Allgemeine Deutsche Biographie* 3. Leipzig. Duncker & Humblot, c. 434.

KUNDE, H., RANFT, A., SAMES, A. y WITTMANN, H. (eds.) (2005). *Zwischen Kathedrale und Welt. 1000 Jahre Domkapitel Merseburg* [Wissenschaftlicher Begleitband zur Ausstellung “Zwischen Kathedrale und Welt – 1000 Jahre Domkapitel Merseburg”, Dom und Schloss Merseburg, 10. August bis 14. November 2004]. Petersberg. Michael Imhof Verlag.

LIPPELT, H. (1973). *Thietmar von Merseburg. Reichsbischof und Chronist*. Köln-Wien. Böhlau Verlag.

Ludwig, M. (2002). “Konfrontation und Koexistenz bei Sachsen und Slawen”: *Auf den Spuren der Ottonen III. Protokoll des Kolloquiums am 22. Juni 2001 in Walbeck/Hettstedt*. Halle. Landesheimatb und Sachsen-Anhalt.

MAYR-HARTING, H. (2007). *Church and Cosmos in Early Ottonian Germany: The View from Cologne*. Oxford. Oxford University Press.

McKITTERICK, R. (2006). *Perceptions of the Past in the Early Middle Ages*. Notre Dame/ Indiana. University of Notre Dame Press.

MORENO HERNÁNDEZ, A. (coord.) (2010). *Julio César: textos, contextos y recepción. De la Roma clásica al mundo actual*. Madrid. Universidad Nacional de Educación a Distancia.

MÜLLER-MERTENS, E. (1999), “The Ottonians as kings and emperors”: Reuter, T. (ed.), *The New Cambridge Medieval History, vol. III, c. 900-1024*. Cambridge. Cambridge University Press.

NEYRA, A. V. (2012), “La Crónica de Thietmar de Merseburg: una fuente para el estudio de las relaciones entre el Imperio y el mundo eslavo”: Rodríguez, G. y Neyra, A. V (dirs.), *¿Qué implica ser medievalista? Prácticas y reflexiones en torno al oficio del historiador*. Mar del Plata. Universidad Nacional de Mar del Plata, Grupo de

Investigación y Estudios Medievales (GIEM) y Sociedad Argentina de Estudios Medievales (SAEMED), 3, pp. 63-81.

NEYRA, A. V. (2013a). "Glorias y aflicciones del imperio otoniano: la *Crónica* de Thietmar de Merseburg": *Revista electrónica anual: Actas y Comunicaciones del Instituto de Historia Antigua y Medieval*, 9, 12.

NEYRA, A. V. (2013b). "Conspiración en sueños: salvación del alma y violencia contra la iglesia": *XIII Jornadas de Estudios Medievales y XXII Curso de Actualización en Historia Medieval*, 2-4 de septiembre de 2013, IMHICIHU, CONICET, SAEMED, CABA.

NEYRA, A. V. (2015). "La recuperación de la gloria de la ciudad de Merseburg en la *Crónica* de Thietmar": *Revista Roda da Fortuna*, 2, en prensa.

PATZOLD, S. (2008). *Episcopus. Wissen über Bischöfe im Frankenreich des späten 8. bis 10. Jahrhunderts*. Ostfildern. Jan Thorbecke Verlag.

PATZOLD, Steffen, "Nachtrag", en THIETMAR VON MERSEBURG (2011). *Chronik* [Neu übertragen und erläutert von Werner Trillmich. Mit einem Nachtrag und einer Bibliographie von Steffen Patzold]. Darmstadt. Wissenschaftliche Buchgesellschaft.

RANGE, F. (1910). *Die Entwicklung des Merseburger Domkapitels von den Anfängen bis zum Ausgang des 14. Jahrhunderts*. [Inaugural-Dissertation zur Erlangung der Doktorwürde der Philosophischen Fakultät der Königlichen Universität Greifswald]. Hildesheim. August Lax.

REUTER, T. (ed.) (1999). *The New Cambridge Medieval History, vol. III c. 900-1024*. Cambridge. Cambridge University Press.

SCALES, L. (2010), "The Illuminated Reich: Memory, Crisis, and the Visibility of Monarchy in Late Medieval Germany": Coy, J. P.; Marschke, B.; Sabeian, D. W. (eds.), *The Holy Roman Empire, Reconsidered*. Oxford/ New York. Berghahn Books, pp. 71-92.

SCHLESINGER, W. (1963), "Merseburg (Versuch eines Modells künftiger Pfalzbearbeitungen)": *Deutsche Königspfalzen. Beiträge zu ihrer historischen und archäologischen Erforschung, Erster Band*. Göttingen. Vandenhoeck & Ruprecht, pp. 158-206.

SCHRAMM, P. E. (1969). *Kaiser, Könige und Päpste, Gesammelte Aufsätze zur Geschichte des Mittelalters, Band III*. Stuttgart. Anton Hiersemann.

SCHULMEYER-AHL, K. (2009). *Der Anfang vom Ende der Ottonen. Konstitutionsbedingungen historiographischer Nachrichten in der Chronik Thietmars von Merseburg*. Berlin/ New York. Walter de Gruyter.

SCHULZ, W. (1954), "Die Römer als Gründer mitteldeutscher Orte. Herkunft und Entwicklung einer Überlieferung aus dem Mittelalter": *Frühe Burgen und Städte: Beiträge zur Burgen- und Stadtkernforschung*. Berlin. Akademie-Verlag, pp. 66-69.

TELLENBACH, G. (1996). *The Church in Western Europe from the Tenth to the Early Twelfth Century*. Cambridge. Cambridge University Press.

THIETMAR VON MERSEBURG (2011). *Chronik* [Neu übertragen und erläutert von Werner Trillmich. Mit einem Nachtrag und einer Bibliographie von Steffen Patzold]. Darmstadt. Wissenschaftliche Buchgesellschaft.

TRILLMICH, W. (2011), “Einleitung”: THIETMAR VON MERSEBURG, *Chronik* [Neu übertragen und erläutert von Werner Trillmich. Mit einem Nachtrag und einer Bibliographie von Steffen Patzold]. Darmstadt. Wissenschaftliche Buchgesellschaft, pp. IX-XXXI.

VAN HOUTS, E. (1995). *Local and regional Chronicles* [Typologie des Sources du Moyen Âge Occidental]. Turnhout/ Belgium. Brepols, Fasc. 74.

WARNER, D. (2001), “Introduction: Thietmar, Bishop and Chronicler”: Warner, D. (trad.), *Ottonian Germany. The Chronicon of Thietmar of Merseburg*. Manchester. Manchester University Press, pp. 1-64.

WARNER, D. (2002), “Thietmar of Merseburg: the Image of the Ottonian Bishop”: Frassetto, M. (ed.), *The Year 1000*. Houndsmills. Palgrave, pp. 97-101.

WELLMER, H. (1973), “Thietmar von Merseburg († 1018)”: Bosl, K. (ed.), *Persönliches Memento im deutschen Mittelalter* [Monographien zur Geschichte des Mittelalters, Band 5]. Stuttgart. Anton Hiersemann, pp. 61-82.

WESEMANN, H. (1879). *Cäsarfabeln des Mittelalters*. Löwenberg.

WIDUKIND VON KORVEI. (1935). *Die Sachsen-geschichte des Widukind von Korvei*. Fünfte Auflage in Verbindung mit H.-E. Lohmann, neu bearbeitet von Paul Hirsch. Hannover. Hahnsche Buchhandlung.